

Emigrar y escribirse. La escritura personal de la emigración castellana y leonesa a América

Emigrating and writing. The personal writing staff of Castile and Leon emigration to America

JOSÉ IGNACIO MONTEAGUDO ROBLEDÓ¹

UNED. Centro Asociado de Zamora

RESUMEN

El estudio antropológico de la emigración a América tiene un recurso de primer orden en la documentación de carácter personal, especialmente la correspondencia y las historias de vida. Las iniciativas de recuperación, conservación y divulgación de estos materiales durante el último decenio en el noroeste peninsular, y concretamente en Castilla y León, abren posibilidades novedosas para investigar ese fenómeno, si bien entrañan ciertas dificultades.

PALABRAS CLAVE: cultura escrita, migraciones, cartas, memoria popular.

ABSTRACT

The anthropological study of emigration to America has a source of first order in personal documents, particularly correspondence and life stories. Recovery initiatives, conservation and dissemination of these materials over the past decade in north-western peninsular, and specifically in Castilla y León, open novel possibilities to investigate this phenomenon, but involve some difficulties.

KEYWORDS: literacy, migrations, letters, popular memory.

0. INTRODUCCIÓN. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y TERRITORIAL

Los historiadores de la cultura escrita² insisten en situar en el tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea en Occidente una suerte de revolución que

¹ Investigador del Grupo Reconocido “Lectura, Escritura y Alfabetización” (LEA) de la Universidad de Alcalá y director del Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero (Zamora).

² Entendemos por cultura escrita la producción, circulación y recepción de documentos, o más concretamente las prácticas sociales que envuelven la escritura y la lectura, cultural e históricamente determinadas.

haría extensivas las prácticas de escritura (“una de las formas menos igualitarias, aquella cuyo uso está distribuido de manera menos uniforme en la sociedad”³) a prácticamente todas las capas de la sociedad, en un progreso parejo al del desarrollo industrial. A este proceso se alude con alegorías optimistas como la democratización de la lectura y la escritura o “la conquista del alfabeto” (por las clases populares, se entiende)⁴. A los estudios clásicos de corte más cuantitativo⁵ como los que manejaban índices de lectura o capacidad de firmar en testamentos o documentos oficiales⁶, sucedieron otros que privilegiaron técnicas cualitativas, ámbitos menores, estudios de caso, a la vez que se desplazaba el estudio de lo escrito desde las elites letradas y la pequeña burguesía urbana de comerciantes a los artesanos, los campesinos y, llegado el momento, al proletariado⁷. Es lugar común en esta última historiografía considerar dos fenómenos históricos como desencadenantes de la extensión social de la escritura en la Europa contemporánea: las grandes guerras y los movimientos migratorios transoceánicos. Ambos acontecimientos, en cuanto supusieron desplazamientos masivos de población, con la consiguiente separación entre miembros de la misma familia, crearon “la necesidad de escribir” en personas que se encontraban mayoritariamente desposeídas de esa competencia, pese a los incipientes proyectos de “educación para todos” emprendidos por los estados modernos europeos.

1. PRÁCTICAS Y GÉNEROS

Frente a una visión de masas analfabetas que emigraban para escapar del hambre encontramos la evidencia de que no fueron los más pobres ni los menos preparados quienes estaban en mejores condiciones para embarcarse. Era necesaria una mínima competencia con las letras para sortear las dificultades de la aventura, de modo que los que carecían de la misma (como ocurría con las mujeres o los niños) quedaban en situación de dependencia o expuestos a todo tipo de abusos y engaños⁸. Además, todo un “ambiente gráfico” acompaña la experiencia emigratoria: desde las informaciones previas (prensa, anuncios, etc.), la documentación

³ CARDONA, Giorgio Raimundo. *Antropología de la escritura*. Barcelona: Gedisa, 1994. Citado por PETRUCCI, Armando. *La ciencia de la escritura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁴ CASTILLO GÓMEZ, Antonio (coord.). *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*. Gijón: Trea, 2002.

⁵ CIPOLLA, Carlo M. *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ariel, 1983.

⁶ MARTIN, Henri-Jean. *Historia y poderes de lo escrito*. Gijón: Trea, 1999.

⁷ PETRUCCI, Armando. *Scrivere e no: politiche della scrittura e analfabetismo nel mondo d'oggi*. Roma: Editori Riuniti, 1987.

⁸ Situación que sabían aprovechar especialmente los “ganchos”, agentes de las compañías navieras o de los países demandantes de mano de obra.

necesaria para el embarque, hasta el establecimiento de vínculos con el lugar de acogida. Algunos incluso nos han legado diarios del viaje. Bien o mal, con ayuda o sin ella⁹, los emigrantes escribían. Incluso los vascos, según cierta visión irónica¹⁰ sobre un tópico bastante extendido.

La producción escrita de carácter personal¹¹ conservada, así como los testimonios indirectos que encontramos en estas y otras fuentes, nos hablan de prácticas comunes a las de las sociedades de origen: por una parte la de carácter literario, periodístico o profesional, propia de tales actividades y confinada socioculturalmente, y por otra los usos cotidianos, domésticos y personales, mucho menos restringidos a estratos concretos, por lo que se suelen denominar “escritura popular”. Esas prácticas incluyen la administración de la unidad doméstica con documentos varios, ocasionales libros de cuentas, y algo que tendrá una relevancia mayúscula entre los emigrantes: la correspondencia recibida. Los “papeles de casa” configuran un compendio escrito de memoria familiar que trasciende el paso de las generaciones: los nombres inscritos en aquel configuran la red de relaciones individuales y revelan los vínculos con el mundo que habitan y al mismo tiempo con aquel otro que hubieron de abandonar.

Las cartas cruzadas entre los emigrantes y sus familiares en las poblaciones originarias son documentos privilegiados para reconstruir el entramado relacional sobre el que se desenvuelve la vida social de la emigración, como han demostrado los investigadores que se han servido de estas fuentes documentales. Asimismo fueron el único instrumento del que los emigrantes dispusieron para mantener, en la distancia, una presencia efectiva a la hora de mantener vivos los vínculos familiares y vecinales, con todas sus implicaciones afectivas y materiales. A pesar de la lentitud en las comunicaciones (las cartas tardaban semanas en llegar a su destino), el intercambio epistolar creó las condiciones de posibilidad de una vida dúplice, transnacional. Los testimonios de los propios emigrantes son muy elocuentes al respecto: “El vínculo familiar con España lo mantuvo periódicamente en cartas”¹²; “Las cartas y fotografías que iban y venían nos conectaban a través del Atlántico”¹³; “...nunca dejé de mantener contacto con su familia, y a través de las cartas

⁹ SIERRA BLAS, Verónica. “Puentes de papel. Apuntes sobre las escrituras de la emigración”. En *Horizontes Antropológicos*, 2004, 22, pp. 121-147.

¹⁰ ÁLVAREZ GILA, Óscar; CANO GARRAMUÑO, Susana. “Inmigración, colonización y religión: el desarrollo de Bahía Blanca (1860-1925)”. *Migraciones y Exilios*, 2010, 11, p. 44.

¹¹ Excluimos, por tanto, la documentación relativa al asociacionismo.

¹² ARIAS SÁNCHEZ, Luis. “Historia de Toribio Arias Folgado”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (eds.). *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III*. Zamora: Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora, Caja España, 2007, p. 26.

¹³ NAVARRO PÉREZ, Felicitas. “Desde León, cuatro generaciones de emigrantes”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (eds.). *Memoria de la emigración castellana y leonesa, I*. Zamora: Junta de Castilla y León, UNED, Diputación Provincial de Zamora, Caja España, 2009, p. 114.

a sus hermanos y sobrinos fortalecieron los nexos familiares”¹⁴; “...estaba al tanto a través de sus cartas de todo lo que pasaba en mi querida Espinosa y desde siempre los ayudé económicamente en la medida de mis posibilidades...”¹⁵.

La interrupción del flujo en la correspondencia suponía necesariamente una ruptura en la relación: “Por aquellos años nos mudamos, y las cartas de España nunca llegaron a mis manos, perdiendo lamentablemente el contacto con mi familia”¹⁶; “...mantuvo correspondencia muchos años con sus familiares, pero después del ciclón Flora dejaron de llegar las cartas y ahí fue truncada”¹⁷. Aunque también sucedía al contrario, cuando los lazos se acababan desgastando a causa de desavenencias o por el paso del tiempo con los inevitables cambios generacionales: dejar de escribir, no responder, o no abrir siquiera las cartas recibidas era la manera de acabar con la relación: “Estando en Cienfuegos recibió una carta de España con un crespón negro que la interpretó como una carta que le anunciaba la muerte de su madre. No la abrió ni escribió más a Zamora”¹⁸. Nuevos contactos por carta permitieron igualmente restablecer relaciones perdidas.

Por otra parte, la escritura de autobiografías y relatos memoriales, que había dejado de ser exclusiva de las clases más altas, tiene en este caso concreto un gran valor en orden a dar sustento narrativo a una “vida de emigrante” (si bien esa “vida de emigrante” no deja de ser un *constructo* que a menudo se impone a esas narrativas).

Con todas las salvedades que queramos, las cartas como testimonios coetáneos, no mediados, y las autobiografías e historias de vida como referencias retrospectivas inducidas en mayor o menor grado por los investigadores, serán los dos tipos de discurso que nos van a servir para adentrarnos, siquiera someramente, a una memoria escrita de la emigración construida sobre los testimonios de los propios protagonistas.

¹⁴ PÉREZ GUARDAMANO, Aurora. “¡Paisano! En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (eds.). *Memoria de la emigración castellana y leonesa, III*. Zamora: Junta de Castilla y León, UNED, Diputación Provincial de Zamora, Caja España, 2009, p. 293.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 282-283.

¹⁶ CALVO GÓMEZ, Olivero. “De Zamora a la Habana”. En *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana*, p. 109.

¹⁷ PÉREZ CHICOTE, Tránsito Amparo. “La historia de un grupo de zamoranos transcurrida en dos tierras”. En *Memoria de la emigración castellana y leonesa, III*, p. 184.

¹⁸ RABANILLO DAMERA, Olga, María Antonia, Óscar y Sergio. “Relato del emigrante Sergio Rabanillo Prada”. En *De Zamora a Cuba. Memoria de la emigración zamorana, III*, p. 257. Otro elocuente testimonio: “Así decidió no escribir más, tampoco esperó al cartero. Dos cartas más llegaron de Isabel, dos cartas que nunca fueron abiertas pero que fueron recibidas por Antonia y dejadas en la mesa en forma silenciosa y luego pasaron al armario, a la cómoda, al placard, sin que nadie osara romperlas ni abrirlas. Después hubo silencio, dolor y distancia” (NAVARRO PÉREZ, Felicitas. “Desde León, cuatro generaciones de emigrantes”. En *Memoria de la emigración castellana y leonesa, I*, p. 123).

2. LA MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN

Las cartas y los relatos autobiográficos no son los únicos referentes memoriales de la emigración popular transoceánica puesto que al lado de estos, e incluso estrechamente unidas, encontramos la memoria gráfica y la oral.

Sin despreciar la capacidad evocadora de ciertos objetos (desde las maletas y baúles usados en los viajes, hasta los detalles personales que acompañaban a las cartas), o los menos frecuentes retazos fílmicos, las imágenes fotográficas son, sin duda, la base visual de la memoria familiar, y cuando se adjuntan a las cartas y los relatos aportan un plus de significación a la comunicación escrita, un anclaje en la corporeidad de los emigrantes y hasta una garantía de verosimilitud de los mensajes. Por tal motivo no pueden desgajarse sin más del discurso epistolar o autobiográfico.

Por memoria oral conocemos los testimonios hablados de los emigrantes, normalmente obtenidos mediante entrevistas realizadas por historiadores, antropólogos u otros científicos sociales; los descendientes de los emigrantes recurren en ocasiones a los recuerdos de sus ascendientes cuando la edad o la falta de habilidad les impiden transmitirlos por escrito. En ambos casos la transcripción y divulgación de los testimonios, así como su edición por métodos tradicionales o electrónicos, establece su entrada en la cultura escrita. Los testimonios audiovisuales, en cambio, poseen una dimensión narrativa independiente, en virtud de la cual merecen atención diferenciada.

En su conjunto, los testimonios vitales de los emigrantes constituyen aportaciones dignas de ser preservadas en tanto que acervos documentales. Así lo han entendido desde distintas instancias, al menos recientemente, puesto que la documentación de la Época Moderna que ha llegado a nuestros días procede de instituciones con una política de conservación que excluía la documentación personal, a no ser que tuviera relevancia jurídica o administrativa. Es el caso de las cartas conservadas en el Archivo de Indias, en Sevilla, en el de la Real Chancillería, en Valladolid, o más raramente en el de archivos históricos provinciales¹⁹. De los siglos XIX y XX podemos encontrar documentación personal de emigrantes, procedente de embajadas y consulados, en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares. La preservación documental por parte de las instituciones del Estado llega hasta ese punto, a partir de ahí son muy escasas las entidades públicas que se hacen cargo de conservar la memoria popular de la emigración, y eso a pesar de que la UNESCO y la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) han promovido una red de museos sobre la historia de las migraciones y

¹⁹ Los archivos municipales conservan cartas enviadas por particulares al ayuntamiento natal con diferentes intenciones. Un ejemplo de estudio de estos materiales: GONZÁLEZ CARBALLÁS, Lucía. "Clases populares y poder: cartas de emigrantes gallegos". En RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel (dir.). *La escritura cotidiana contemporánea: análisis lingüístico y discursivo*. Vigo: Universidade de Vigo, 2011, pp. 47-62.

las memorias de los emigrantes, siguiendo el modelo del famoso museo de Ellis Island en Estados Unidos²⁰.

No obstante, las más recientes y esperanzadoras iniciativas de preservación de la memoria popular de la emigración corren a cargo de la sociedad civil: colectivos étnicos, fundaciones dependientes de las organizaciones sindicales, investigadores universitarios, asociaciones culturales... Algunos de estos centros forman parte de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP), promovida desde la Universidad de Alcalá. Es patente en todos ellos la preocupación por preservar un patrimonio documental cada vez más valorado por la comunidad científica, al mismo tiempo que la creación de acervos de memoria, más o menos musealizados, o incluso monumentalizados, sirve a diferentes propósitos sociales en los lugares donde se ubican. El tratamiento archivístico de los materiales, análogo al de la documentación histórica, garantiza su conservación, descripción y puesta a disposición del público interesado, al tiempo que su digitalización permite la consulta desde Internet. Es destacable igualmente el número de publicaciones impresas en los últimos años.

El ámbito de actuación de estos centros documentales es aún limitado, por lo que la mayor parte de la documentación personal relacionada con la emigración se encuentra en manos particulares, concretamente en poder de los descendientes de los emigrantes, bien en los lugares de destino, bien en los de origen, o bien en ambos. En el caso de la correspondencia, lo esperable es que se conserve en el lugar a donde fue dirigida, siendo rarísimos los casos en que la elaboración de minutas o borradores de las cartas enviadas ha permitido conservar ambos sentidos en la correspondencia. El peligro de desaparición paulatina de tales materiales es del todo evidente, de ahí la necesidad de desarrollar iniciativas de protección adecuadas.

3. LA MEMORIA ESCRITA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA

En Castilla y León, concretamente en Zamora, funcionan desde hace no muchos años dos centros dedicados al tratamiento archivístico de documentación personal y familiar: el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero, y el archivo-museo del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, en el Centro de Zamora de la UNED²¹. Ambas instituciones pusieron en marcha la convocatoria de un premio de memorialismo popular que

²⁰ La red agrupa a 33 centros de todo el mundo, en su mayoría europeos. Surgió tras una reunión de expertos y delegados en 2006 y tuvo su máximo apogeo en 2008 con la celebración del año Europeo del Diálogo Intercultural. Desde entonces no parece haber tenido actividad alguna.

²¹ Habría que añadir, también en Zamora, el Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca, orientado obviamente a documentación relacionada con la enseñanza, con un importante fondo de cuadernos escolares.

después de cinco ediciones ha permitido recabar una gran cantidad de historias de vida, además de documentación memorial en todas las modalidades. Volveremos enseguida sobre esa iniciativa, importa ahora señalar que ese significativo acervo se encuentra convenientemente conservado, digitalizado prácticamente por entero, y constituye por tanto un referente internacional en materia de conservación de la memoria popular de los emigrantes.

Mas de poco valdría constituir estos archivos si se limitaran a preservar los documentos. Es preciso dar a conocer lo conservado, difundirlo entre la sociedad y ponerlo a disposición de los investigadores, y en ese sentido la labor del Centro de Zamora de la UNED ha de ser calificada de encomiable, por la cantidad de publicaciones, exposiciones, proyectos de investigación y organización de congresos, cursos y otros eventos organizados en los últimos diez años. Son realmente escasas las actuaciones realizadas sobre la historia y la memoria de la emigración regional sin el concurso sustantivo del centro dirigido por el profesor Juan Andrés Blanco.

Gracias a estas bases, y a pesar del retraso respecto a otras comunidades autónomas, disponemos actualmente en Castilla y León de un corpus considerable de historias de vida, si bien la localización de correspondencias es aún incipiente. Hasta hace pocos años, apenas conocíamos autobiografías de emigrantes castellanos²², sin embargo desde la convocatoria del premio “Memoria de la emigración” disponemos de más de dos centenares, la mayor parte publicadas como libros y accesibles en algún caso desde Internet. La primera edición del certamen, en el año 2005, se limitaba a la provincia de Zamora, y logró tal respaldo participativo que la publicación de la mayor parte de los relatos (los provenientes de América) ocupó tres volúmenes. Desde el año siguiente y hasta la actualidad se han convocado cuatro premios más, de alcance regional, el último de los cuales se abrió a otras modalidades como testimonios orales, fotografías, películas y epistolarios. Los relatos recogidos no son siempre autobiográficos, pues se admitieron al certamen los testimonios escritos por los descendientes de los protagonistas, cuya memoria se captaba oralmente, o bien a través de documentación escrita como cartas o diarios. Algunas de estas narraciones recogen la historia de varias generaciones de la misma familia.

²² No cabe duda de que se escribieron muchas, y algunas fueron publicadas por el autor u otras instituciones, pero hoy día es muy difícil dar con ellas. Un ejemplo leonés: CANICIO, Víctor. *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero español que emigró a Alemania*. Barcelona: Gedisa, 1979. Otras, más breves, aparecen en obras colectivas, como *Memorias de la emigración española a América*, Madrid: Fundación Directa, 2009. Una relación bastante completa de este tipo de recopilaciones, en BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; DACOSTA MARTÍNEZ, Arsenio. “La memoria como testimonio histórico”. En *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León, Fundación Cooperación y Ciudadanía de Castilla y León y Centro de Zamora de la UNED, 2011, pp. 11-22.

El asunto de la correspondencia es menos prometedor. Para la Época Moderna, los investigadores que han localizado, estudiado y publicado cartas procedentes de archivos públicos incluyeron algunas escritas por castellanos y leoneses²³ emigrados “a Indias”: escasas en los trabajos pioneros de Otte, de Macías y Morales Padrón, y de Márquez Macías²⁴, sobre “cartas de llamada” en el Archivo General de Indias, alguna más en las extraídas de los fondos inquisitoriales del Archivo General de la Nación de México por Sánchez Rubio y Testón Núñez²⁵, en su mayoría relativas a delitos de bigamia, y al fin más abundantes en la de Martínez Martínez²⁶, incorporadas en pleitos civiles seguidos en la Real Chancillería de Valladolid. Contamos también con estudios que manejan unas pocas cartas²⁷. De la Época Contemporánea tenemos al menos dos monografías que editan, precedidas de un estudio histórico, conjuntos de cartas escritas por emigrantes castellanos: las de una familia de Tiedra que hizo fortuna en Cuba²⁸, y las de la emigración interior de miembros de otra familia acomodada en la provincia de Soria²⁹. También aparecen cartas (en reproducción facsímil o transcritas) en las publicaciones del Premio Memoria de la Emigración, pues se incluían junto con los relatos participantes. De los archivos de la región, tenemos constancia de fondos epistolares relacionados con la emigración únicamente en el Archivo Provincial de Soria, y una presencia testimonial en el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero. En el exterior, es posible localizar alguna también en centros como el Memorial do Inmigrante en São Paulo. El “resto del naufragio” de los cientos de miles de cartas que cruzaron el océano está, por tanto, en ambas orillas, en poder de los descendientes de aquellos que emigraron.

²³ Entiéndase, por naturales de los territorios que en la actualidad comprende la comunidad autónoma de Castilla y León.

²⁴ OTTE, Enrique. *Cartas privadas de emigrantes a Indias: 1540-1616*, Sevilla: Junta de Andalucía; Escuela de Estudios hispano Americanos de Sevilla, 1988; MACÍAS DOMÍNGUEZ, Isabelo y MORALES PADRÓN, Francisco, *Cartas desde América, 1700-1800*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991; MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. *Historias de América: la emigración española en tinta y papel*, Huelva: Ertoil, 1994.

²⁵ SÁNCHEZ RUBIO, Rocío; TESTÓN NÚÑEZ, Isabel. *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*. Mérida: Universidad de Extremadura; Junta de Extremadura; Editorial Regional, 1999.

²⁶ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen. *Desde la otra orilla. Cartas de Indias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (siglos XVI-XVIII)*. León: Universidad de León, 2007.

²⁷ MACÍAS DOMÍNGUEZ, Isabelo. “Cartas de Indias de emigrantes castellano-leoneses (siglo XVIII)”. En *Castilla y León en América, I*. Valladolid: Caja España, 1991, p. 349-72 (estudio histórico y edición de nueve cartas de llamada, del Archivo de Indias); LÓPEZ BENITO, Clara Isabel. “La cosmovisión de una mujer salmantina emigrada a las Indias, y vinculada con los Montejo de Yucatán, a través de sus cartas privadas”. *Salamanca, Revista de Estudios*, 2000, 44, p. 315-367 (estudio y edición de cuatro cartas del archivo de protocolos notariales de Salamanca).

²⁸ MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, María Luisa. *Noticias de Cuba: cartas de emigrantes vallisoletanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Valladolid: Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2007.

²⁹ GARCÍA ÒNCABO, Carmelo; JUBERÍAS HERNÁNDEZ, Reyes; LOSA GARCÍA, Carlos. *Cartas vivas: sobrevivir al '98*. Valladolid: Ámbito Ediciones, 2005.

4. EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LA MEMORIA ESCRITA DE LOS EMIGRANTES

La emigración como fenómeno social constituye un objeto de investigación poliédrico que atañe a muchas disciplinas: además de su dimensión histórica, tiene implicaciones demográficas, económicas y culturales muy relevantes para el conocimiento de nuestra realidad, especialmente en una región que durante todo el siglo pasado ha sido muy deficitaria en su saldo migratorio. Desde la perspectiva que ahora nos interesa, que es la antropológica, los estudiosos de la actual comunidad autónoma se han centrado durante los últimos decenios casi exclusivamente en la inmigración, dejando que historiadores, sociólogos y geógrafos se preguntasen por la suerte de los que salieron de esta tierra, o por los efectos de su ausencia. Hasta muy recientemente, tan solo antropólogos extranjeros que investigaron en nuestra región durante los años 1960 y 1970 se habían preocupado seriamente del asunto: Joseph Aceves³⁰, Stanley Brandes³¹ y Michael Kenny³² (del mismo modo que otros como William Douglass, George Foster, Susan Tax Freeman y Julian Pitt-Rivers hicieron lo propio en otras regiones). Era por entonces hegemónico el estudio de comunidades campesinas, y la vida tradicional de los pueblos ibéricos parecía abocada a una radical transformación modernizadora, en la cual la emigración desempeñaba un papel nada desdeñable.

Desde luego, las cosas han cambiado en estos cuarenta años. Los principales “problemas” provocados por la emigración en nuestras poblaciones (envejecimiento, despoblación...) han sido paliados, entre otras causas, por el flujo de inmigrantes, de modo que no se han cumplido los vaticinios pesimistas de aquellos estudios, que preveían la práctica desaparición del medio rural. Los desplazamientos hacia centros urbanos han tomado otro cariz y el entramado social ha adoptado una textura diferente. Surgen, no obstante, nuevas preocupaciones relacionadas con los que se fueron a otros países, actualmente con edades muy avanzadas en su mayoría, y con los que volvieron, que no son pocos. También con las generaciones que les sucedieron, pues recibieron en herencia el vínculo identitario y ciertas implicaciones jurídicas derivadas: derecho a ciudadanía, acceso a ayudas, etc. Es en ese contexto preciso donde la tarea de recomponer la memoria personal y familiar de los emigrantes cobra un notable interés.

También ha cambiado en ese lapso temporal el panorama en las ciencias sociales, tras una renovación profunda en las teorías y los métodos. Los giros “lingüístico” y “narrativo”, el “retorno al sujeto” o el auge del interpretativismo, por no

³⁰ ACEVES, Joseph B. *Social Change in a Spanish Village*. Cambridge: Schenkman Publishing, 1971. Existe traducción española: *Cambio social en un pueblo de España*. Barcelona: Barral, 1973.

³¹ BRANDES, Stanley. *Migration, Kinship, and Community: Tradition and Transition in a Spanish Village*. Nueva York y Londres: Academic Press, 1962. Monografía fruto de su trabajo de campo en un pueblo de la provincia de Ávila. Desgraciadamente, no ha sido traducida al español.

³² KENNY, Michael. *A Spanish Tapestry: Town and Country in Castile*. Bloomington: Indiana University Press, 1962. Igualmente sin traducción castellana.

hablar de la huella, no siempre benéfica, del interaccionismo simbólico y la etno-metodología, han colocado a la historia y la antropología (en feliz conjunción cuando procede) en la mejor disposición para el estudio de la memoria popular, especialmente cuando se trata de trabajar con los discursos de los propios protagonistas, con sus historias de vida.

¿Qué podemos esperar del análisis de las cartas e historias de vida, incluyendo su contexto de producción, circulación y recepción, en el estudio de la emigración castellana y leonesa al Nuevo Mundo durante el siglo pasado?

Antes de nada, hemos de diferenciar, entre los realizados por los estudiosos hasta ahora, tres tipos de análisis: uno que atiende a los contenidos, es decir, a lo que se dice en los documentos, que es el más frecuente; otro presta atención, además del contenido, a ciertas categorías formales y gráficas que dan cuerpo a las prácticas de escritura, entendiéndose que también estas aportan significados relevantes: es el proceder de ciertos historiadores de la cultura escrita con un pie en la historia cultural y otro en una renovada paleografía³³. Por último, cabe incluir una tercera vía de acceso que tiene que ver con el análisis del discurso, y pone en relación la escritura (epistolar y memorial, para el caso) de los emigrantes con discursos de otras modalidades, buscando sus modelos y su encuadramiento en géneros (literarios o no), detectando sus recursos para construir un relato verosímil y a la vez interesante, los elementos épicos o dramáticos que permiten articular ese discurso, las relaciones fronterizas con la ficción...; en definitiva, lo que desde esta perspectiva importa no es tanto lo que se dice, sino cómo se dice, para quién, con qué intenciones, etc., y se interpretan también las omisiones y silencios³⁴. Se parte de una visión del contexto no meramente situacional, compuesto por las circunstancias históricas más o menos particularizadas, sino más bien de los patrones ideológicos y culturales que sustentan la elaboración de los discursos. Por supuesto, las tres modalidades de análisis pueden ser igualmente válidas si adquieren valor heurístico y si está justificado metodológicamente su uso.

Retomando la cuestión, a mi modesto entender la escritura epistolar y autobiográfica de los emigrantes es fundamental para adentrarse en el controvertido asunto de la memoria colectiva, puesto que se trata de discursos que sería ingenuo

³³ En España es la línea preconizada por el SIECE, dirigido por el profesor Antonio Castillo en la Universidad de Alcalá. Una muestra reciente de la labor de este equipo: MARTÍNEZ MARTÍN, Laura. "Papeles que hablan. Estudio de los membretes en la correspondencia de un emigrante asturiano". En *Escritas das mobilidades*. Funchal: Centro de Estudos de História do Atlântico, 2011, pp. 339-360.

³⁴ Sobre el silencio como estrategia en el intercambio epistolar, véase DA ORDEN, María Lilianna. "Amigos y compañeros: inmigración gallega a la Argentina e inserción ocupacional". En NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel; GONZÁLEZ LOPO, Domingo (coords.). *Amarras de tinta. Emigración transoceánica e escrita popular na Península Ibérica, séculos XIX-XX*, Santiago de Compostela: USC; Cátedra UNESCO; Consello da Cultura Gallega, 2010, pp. 147-178. Sobre la necesidad de interpretar lo que falta en lo escrito, véase en la misma obra el trabajo de SIERRA BLAS, Verónica. "España que perdimos, no nos pierdas. Una lectura entre líneas". En *Amarras de tinta*, pp. 215-245.

calificar de espontáneos, mas son expresión directa de los agentes, forman parte de su realidad, a la cual de alguna forma representan. Se auto-representan igualmente como sujetos que muestran tanto su individualidad como su anclaje en las redes de la etnicidad, su libertad y sus condicionamientos, su identidad permanentemente reconstruida, su racionalidad limitada³⁵. Encontraremos allí también claves para conocer los matices subjetivos de la sociabilidad, la movilidad social, las redes familiares y microsociales³⁶, las cadenas migratorias, la integración o la exclusión.

Respecto al hecho migratorio, la secuencia de las cartas y el devenir de los relatos nos permiten captar la dimensión temporal, así como profundizar en la complejidad de las motivaciones. El proyecto migratorio está presente en toda su extensión: las llamadas, la decisión (por lo común familiar) de salir del país, los preparativos, el viaje, la acogida, la sociabilidad en el destino y las relaciones con el lugar de origen, hasta el retorno como expectativa frustrada o satisfecha. Podemos hacernos una idea a través de los siguientes fragmentos de historias de vida:

“Ángel conoce por primera vez Cuba por los relatos que le hacía su padre, ya que un tío paterno había sido enviado a la isla en el año 1895 integrando la flota del Almirante Cervera, por otra parte, tenía un primo español que ya había emigrado a la Isla y se había instalado en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, todo esto motivó a nuestro padre, Ángel, a tomar la decisión de aventurarse en un viaje desconocido e ir en busca de su primo con el cual había mantenido vínculos desde la infancia, este viaje fue costado por su propio padre”³⁷.

“En esos momentos ahí había guerra y se estaban llevando muchos jóvenes para el frente, entonces decidieron casarse y venir para Cuba y así no ir a la guerra, él me contaba que su madre lloraba mucho con su decisión de emigrar pero le decía que antes que lo mataran prefería que emigrara”³⁸.

“Fuimos preparando el viaje, vendimos la casa en mil pesetas a una prima de mi madre que aún hoy vive allí, y las cosas de la casa y las herramientas de labranza se la dimos a mi abuelo. [...] Fuimos casa por casa de los vecinos a despedimos de todos los del pueblo. Nos seguían y lloraban, todos lloraban, creímos

³⁵ DA ORDEN, *Ibidem*.

³⁶ PRAT I CARÓS, Joan. “En busca del paraíso: historias de vida y migración”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2007, LXII, 2, p. 27. Ejemplares en este sentido son las obras de Raúl Soutelo Vázquez, propias de un quehacer histórico con bases antropológicas, tanto en el manejo de categorías teóricas como en la metodología.

³⁷ LORENZO DÍAZ, Ángel José, Ciria Esther y María de los Ángeles. “La vida de un emigrante. Una historia para no olvidar contada por sus hijos”. En BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (eds.). *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana, I*. Zamora: Junta de Castilla y León, Diputación Provincial de Zamora, Caja España, 2007, p. 170.

³⁸ PÉREZ CHICOTE, Tránsito Amparo. “La historia de la familia Chicote-Carnero creada en España, asentada y gestada en Cuba”. En *De Zamora a América. Memoria de la emigración zamorana*, p. 123.

que con esa despedida era suficiente, pero qué sorpresa, a la mañana siguiente cuando abrimos la puerta de la casa, todo el pueblo estaba allí³⁹.

Más próximas al campo de la antropología, categorías como alteridad, etnicidad, aculturación o transnacionalismo pueden ser rastreadas en su versión *emic* entre los enunciados de los emigrantes⁴⁰. Es evidente, por otra parte, el carácter afectivo de los discursos, por lo cual ha de ser especialmente fecundo el análisis de las emociones puestas en juego: el desarraigo del que acaba de partir, la nostalgia y sus variantes (morriña, saudade...), el choque cultural, el “corazón partido” del criollo, la gratitud por una buena acogida, el desengaño, la desesperación ante las adversidades, la alegría del éxito y la frustración del fracaso, la esperanza en el retorno, la vergüenza, la soledad... No olvidemos que lo emocional forma parte sustancial de la acción social de los individuos, como una emergente antropología de las emociones pone de manifiesto. En los testimonios de los emigrantes, un lenguaje abundante en metáforas pone de relieve las limitaciones del discurso racional para la comunicación de los afectos: raíces al aire, puente roto, corazón dividido, tener dos madres...

Un análisis de la escritura de los emigrantes, incluso centrado únicamente en el contenido de lo narrado, puede dar buena cuenta de los aspectos culturales consustanciales al fenómeno migratorio. Encontraremos referencias al contraste entre la vida en los distintos países, o entre el medio rural y el urbano, la educación, la circulación de noticias, la alimentación, las prácticas religiosas, la indumentaria... Hasta tiene sentido hablar de una “cultura de la emigración” por la importancia de los símbolos en todo el proceso, comenzando por las propias expectativas, cuajadas de mitos (creencias típicamente “americanas”, como la tierra de promisión y abundancia, o la más moderna del “hombre hecho a sí mismo”), pasando por ciertos ritos de paso (la foto antes de salir, la carta de haber llegado bien...) y cerrando el ciclo, ya de regreso al solar patrio, con aquellas marcas de distinción tan características como son la casa de indiano o el “haiga”⁴¹. Hay todo un imaginario en la aventura migratoria americana, en el que no faltan prejuicios y estereotipos⁴².

Permítaseme esta larga cita de Raúl Soutelo, uno de los investigadores que más y mejor ha estudiado el fenómeno migratorio a través de la correspondencia:

³⁹ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Victoria. “Asuntos familiares”. En *Memoria de la emigración castellana y leonesa, II*, p. 370.

⁴⁰ RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia. *Etnicidad, identidad y migraciones: teorías, conceptos y experiencias*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 2007.

⁴¹ KENNY, Michael. “Los vínculos de los expatriados españoles del siglo xx con su país natal: la re-emigración y sus consecuencias”. En DOUGLASS, William A.; ACEVES, Joseph B. (eds.). *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona: Seix Barral, 1978, pp. 195-202.

⁴² NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina, 1860-1940*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, 2002.

“La correspondencia entre los emigrados y sus familiares *de casa* o los ausentes en otros destinos, era el principal vehículo para mantener la comunicación que permitiese resolver los asuntos de índole económica y sociorrelacional que afectasen a la familia y a sus parientes y amigos. Por eso sus cartas permiten observar los *caminos da vida* explorados por familias migrantes que sean representativas de los diversos sectores de la sociedad expulsora y cuyos miembros emigrados residiesen en alguno de los principales destinos del flujo migratorio del colectivo étnico estudiado. Dicha producción epistolar refleja, también, la importancia de la participación femenina en esos proyectos migratorios familiares y en las redes microsociales que facilitaron el éxodo. Estas fuentes demuestran que los emigrantes mantuvieron un doble referente vital, más vinculado a la sociedad de origen en su universo cultural, relacional y de proyectos concretos, cuando tenían la perspectiva del retorno, y volcado en la realidad laboral de la sociedad receptora y en su integración en esta cuando decidían establecerse definitivamente en ella. Evidencian pues el transnacionalismo de unas personas que poseyendo, en general, una instrucción escasa y poca cualificación profesional, fueron capaces de activar sólidas relaciones microsociales para facilitar su llegada a los países americanos y la incorporación laboral en ellos”⁴³.

5. LOS LÍMITES DE LOS TESTIMONIOS PERSONALES EN LA INVESTIGACIÓN DE LAS MIGRACIONES

El lector de testimonios autobiográficos de emigrantes, fascinado en un principio por las peripecias vitales de personas concretas, únicas e irrepetibles, percibe enseguida un cierto aire de familia en todos ellos. Algunos autores han sacado conclusiones al respecto: “Cuando estudiamos una autobiografía inmigrante (...) estamos leyendo la versión individualizada de un texto que ya ha sido escrito en las páginas del tiempo y de la experiencia colectiva del grupo inmigrante”, dice Francisco Fagundes⁴⁴, comentando esta otra declaración de William Boelhower: “Existe un nivel en el que todas las autobiografías inmigrantes cuentan una sola historia, proyectan una red de relaciones paradigmáticas, y revelan un sistema cognitivo homogéneo. Es en su nivel estructural profundo, sin embargo, donde se puede aislar un modelo invariable que puede ser denominado el macrotexto autobiográfico inmigrante”⁴⁵.

⁴³ SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl. “El protagonismo de las mujeres en las redes migratorias familiares: una visión a través de las fuentes epistolares”. En LIÑARES GIRAUT, Amancio (coord.). *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo: Grupo España Exterior, 2009, pp. 207-230.

⁴⁴ FAGUNDES, Francisco Cota. “La experiencia inmigrante de los portugueses en los Estados Unidos a través de sus autobiografías”. *Migraciones y Exilios*, 2010, 11, p. 24.

⁴⁵ BOELHOWER, William. “The Brave New World of Immigrant Autobiography”. *Melus*, 1982, 9:2, pp. 5-24.

Por otro lado, los relatos de vida de los emigrantes tienden a dar una visión épica de la emigración, con pequeños o grandes héroes y antihéroes de raigambre literaria (pícaros, aventureros...), algo inevitable por varias razones. En primer lugar porque la motivación para escribir y difundir el relato presupone ese “pacto autobiográfico” por el cual el narrador, que coincide con el protagonista, debe ser trasunto de una persona real⁴⁶. Por otro lado, digamos que hay una exigencia retórica, ligada al género, que impone la creación de un personaje con determinados atributos, así como la necesidad de dar cuenta de una vida ordenada, coherente, con un fin..., es decir, el efecto que Pierre Bourdieu denominó “ilusión biográfica”. Y por último, y de forma no menos determinante, el influjo que las expectativas de lectura tienen en el momento de la redacción del texto, incluso en el caso (infrecuente, por lo demás) de que la iniciativa de escribir sobre su experiencia vital sea del propio emigrante: siempre hay un destinatario lector, implícito o explícito. Es lo que sucede cuando la escritura memorial está inducida por un investigador, o por la convocatoria de un premio. En ambas situaciones las exigencias que deben ser complacidas figuran en el cuestionario o en las bases de la convocatoria, y presuponen ya ese personaje que ha de hacer de su vida algo muy interesante, ejemplar incluso.

Otro problema, y no menor, de las historias de vida es que dejan ocultas dimensiones muy importantes que por ser “estructurales” quedan fuera de esos discursos, restringidos necesariamente a “lo que se puede narrar”, dando una visión que solo contempla hechos particulares. Por ejemplo, los efectos de la emigración en los lugares de origen (soltería, cambios en pautas matrimoniales...) o de destino. Otros autores minimizan el valor de las historias de vida de los emigrantes si no se someten a una perspectiva comparativa, o si no se ponen en relación con otras fuentes seriales o cuantitativas.

En esta misma línea y por lo que hace a la correspondencia, Núñez Seixas critica la falta de alcance teórico y metodológico en los estudios ibéricos sobre cartas de emigrantes, en su mayoría recopilaciones descriptivas restringidas local o regionalmente, poco útiles para un análisis histórico comparado con enfoque transnacional⁴⁷.

⁴⁶ El sujeto debe estar presente, como garante, en el discurso autobiográfico, debe además merecer confianza y referirse a la “experiencia compartida” por la comunidad de sus receptores. Son las condiciones de eficacia del principio de realismo inherente a la escritura autobiográfica: GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel. *Cultura y razón. Antropología de la literatura y de la imagen*. Barcelona; México: Anthropos; Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, p. 144.

⁴⁷ “La fascinación por las fuentes y un cierto afán neo-positivista de “recopilar” documentación deja poco espacio al análisis de lo que es realmente nuevo en esas fuentes y de lo que estas nos permiten descubrir que no supiésemos antes” (NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. “Cartas sen resposta? A fonte epistolar e algúns desafíos da historiografía”. En *Amarras de tinta*, p. 38. En gallego en el original).

6. CONCLUSIÓN

La escritura es una práctica cultural especialmente relevante para comprender cuestiones sociales y de carácter cultural, según se desprende del estudio de la documentación de carácter personal y familiar producida por quienes emigraron a América de forma masiva durante el pasado siglo. Análisis cada vez más complejos y complejos, que incluyan el contexto de producción, circulación y recepción de esos documentos, contribuirán sin duda a superar ciertos límites epistemológicos y metodológicos. Frente a una concepción de la cultura escrita como mero reflejo o consecuencia de los acontecimientos sociales, podemos plantear la hipótesis de que determinadas prácticas, como el intercambio epistolar interoceánico, crean las condiciones de posibilidad de relaciones transnacionales y tienen efectos socioculturales concretos, en cuanto otras como los relatos autobiográficos son capaces de modelar una memoria colectiva construida sobre emociones compartidas.

